

RECUPERACIÓN DE LOS PROCESOS LECTORES

En primer lugar debemos crear un contexto en el que el alumno se sienta escuchado, comprendido y aceptado. Es importante en la primera sesión saber la opinión del alumno, de conocer qué conciencia tiene de su problema y si se siente capaz de abordarlo y resolverlo. En el resto de las sesiones debemos recordar al alumno los logros alcanzados y de indagar acerca del uso de las estrategias que se le han proporcionado. En el caso de que existan varios problemas, debemos comenzar por aquel en el que previsiblemente va a obtener éxito y va a superar de forma más rápida. Por ejemplo es preferible empezar por el problema de lentitud lectora o de inexactitud lectora (omisiones, inversiones, etc.) que por el problema de comprensión lectora.



Recuperación de los procesos léxicos

En las edades de 10 a 16 años es muy importante que los alumnos tengan totalmente automatizado el reconocimiento de palabras para poder acceder a procesos de comprensión. En general los alumnos tardan más tiempo en leer las pseudopalabras (palabras inventadas) que las palabras, puesto que un gran número de las palabras forman parte de su léxico visual y la leen automáticamente y de forma rápida. No obstante, existe un número reducido de alumnos que tarda el mismo tiempo en leer palabras y pseudopalabras. Estos últimos están utilizando la ruta fonológica, son lectores lentos y habitualmente tienen mayores dificultades de comprensión puesto que los recursos cognitivos son limitados y existe una sobrecarga de la memoria operativa sobre los procesos de codificación.

En cuanto a la **ruta léxica**, normalmente no necesita de un aprendizaje sistemático, ya que por el hecho de encontrarse una y otra vez con las mismas palabras, el sujeto termina por formar una representación mental de las mismas. Sin embargo, algunos alumnos, especialmente los que tienen una memoria visual pobre, parece que son incapaces de conseguir esas representaciones.

Algunas actividades para recuperar la ruta léxica, necesarias también para la enseñanza de las palabras de ortografía arbitraria (es decir no sometidas a ninguna regla), son las siguientes: 1) Presentar simultáneamente dibujos con palabras que los designan. Después de varias sesiones de entrenamiento, el profesor presenta la palabra (sin el dibujo) y el alumno tiene que decir la palabra. Debemos comenzar por palabras frecuentes para el alumno. 2) Lectura de palabras que compartan varias letras (ejemplo, amable, admirable, confortable...). 3) Respecto de las palabras homófonas, se debe presentar el par de palabras (hola, ola) con sus significados (y si es posible con dibujos) para que el alumno descubra las diferencias y memorice ambas representaciones. 4) Especialmente interesante, es el método de las lecturas repetidas. Para llevar a cabo una decodificación automática se requiere de una gran cantidad de práctica y un modo de

conseguirlo es mediante reiteradas lecturas de un mismo texto. Al comienzo los textos deben ser cortos, para ir alargándolos a medida que el alumno progresa. 5) Otra actividad conveniente es que el alumno lea repetidamente listas de palabras y frases, seleccionadas de un texto que se va a leer posteriormente. Esta práctica mejora la comprensión y la fluidez. 6) Otra actividad consiste en que el profesor lea una o varias veces el texto mientras que el alumno sigue la lectura en silencio. De esta forma el profesor aporta una visión global del texto, proporciona conocimientos previos, destaca las palabras más difíciles y facilita que el alumno lo imite.



La recuperación de la **ruta fonológica** requiere de actividades más variadas y complejas. Se trata de actividades centradas en la segmentación de la palabra en grafemas y la conversión de los grafemas en fonemas. Así pues, una de las tareas por las que debe comenzar el desarrollo de la ruta fonológica es la de segmentar el habla, o lo que se ha venido denominando el desarrollo de la conciencia fonológica. En general, se recomienda seguir una secuencia gradual desde la palabra hasta el fonema. Teniendo en cuenta que los alumnos del tercer ciclo de Primaria y de la ESO ya tienen experiencia lectora, nos daremos cuenta que la mayoría de los que presentan dificultades en conciencia fonológica resuelven con facilidad las tareas de segmentación léxica y silábica, siendo las relacionadas con la manipulación de fonemas las que resultan más complejas (por ejemplo, tareas de inversión: qué nueva palabra formamos cuando invertimos “sol”; tareas de omisión del primer fonema: qué nos queda si a la palabra “baño” le quitamos el primer fonema; ...). Para estas tareas es conveniente disponer de letras de plástico, madera o cartón.

Otra tarea que facilita el aprendizaje de las reglas grafema-fonema, es que el profesor lea en voz alta parejas de palabras que compartan letras comunes, para que el alumno se dé cuenta de que, si tienen letras comunes, también tienen sonidos comunes. Después el alumno copia las palabras en su cuaderno nombrando cada letra a medida que va escribiendo.

Recuperación de los procesos sintácticos

Dentro de este apartado los contenidos a trabajar son las estructuras gramaticales y los signos de puntuación.

Con respecto a las **estructuras gramaticales**, cuando el alumno tiene dificultades en la identificación de los componentes sintácticos de la oración se le puede ayudar mediante las siguientes tareas: 1) Coloreando de un determinado color el sujeto y de otro color el predicado y utilizando distintas estructuras de oración para que el alumno se dé cuenta de que el sujeto de la oración no tiene por qué ir siempre en primera posición. 2) Practicando con tareas de emparejamiento de dibujos con oraciones que tengan distintas estructuras sintácticas, insistiendo sobre todo en los tipos de oraciones que se han identificado como de especial dificultad (relativas de objeto: “La mujer a la que

fotografía la niña es delgada”; relativas de sujeto, “El soldado que saluda al general está gordo” ; de objeto focalizado: “A la niña le riñe el señor”; de objeto escindido: “Es al bombero al que riega el cura”). 3) Completando oraciones. Unas veces faltará el sujeto, otras el verbo, otras el objeto, otras las palabras funcionales, etc.

Con respecto a los **signos de puntuación**, hay alumnos que conocen el significado de los signos de puntuación pero no lo aplican automáticamente cuando están leyendo. Para ayudarles a automatizar se pueden hacer las siguientes actividades: 1) Presentar un párrafo corto con los signos de puntuación remarcados (ya sea por el tamaño, por el color...). Esta actividad se prolongará hasta que el alumno no necesite tal ayuda visual, para ello poco a poco iremos reduciendo dicha ayuda. 2) Leer conjuntamente (profesor-alumno) varias veces un texto, marcando muy bien los signos de puntuación, hasta que el alumno realice una ejecución aceptable. 3) Presentar al alumno sencillos textos bien puntuados para que los lea en voz alta y grabarle la lectura para que luego escuche y observe sus errores y aciertos.



Recuperación de los procesos semánticos

En secundaria tiene lugar el cambio de aprender a leer por leer para aprender. En adelante se van a proponer una serie de estrategias que benefician a todos los alumnos pero, sobre todo, a los que presentan dificultades en la asimilación de los textos.

La comprensión de textos es un proceso complejo que exige al lector, al menos, los siguientes procesos: la extracción de significado, la integración de ese significado en la memoria y la elaboración de las inferencias necesarias para una comprensión plena.

1) Extracción de significado.

Cuando los alumnos tienen dificultades en extraer el significado del texto porque no son capaces de distinguir las ideas principales de las secundarias, la recuperación debe centrarse en enseñarles a identificar las ideas principales de las secundarias. La recuperación debe centrarse en enseñarle a identificar la importancia relativa que adquieren las distintas partes del texto y/o párrafo. El papel de la mediación que debe realizar el profesor es fundamental)¿de qué trata este párrafo?, ¿dónde está ocurriendo?, ¿en qué época?, ¿qué título pondrías?...). Esta actividad puede realizarse con un alumno o con un grupo de alumnos reducido, pero sin duda adquiere especial valor didáctico cuando se lleva a cabo con el grupo-clase, en el que el profesor se convierte en animador y conductor de la discusión con el objetivo de llegar al consenso sobre la opción que se considere más adecuada. Una posible estrategia sería la siguiente: 1) Se

lee un párrafo o un pequeño texto en silencio o en voz alta. 2) Se subrayan las palabras o frases claves, atendiendo también a las señales que pudieran aparecer en el texto (negrilla, subrayado, mayúsculas...). 3) Se dice la idea principal que contiene o se escribe al margen. 4) Se comentan y comparan grupalmente los resultados y se llega a un consenso.

2) Integración en la memoria.

Cuando la información previa del alumno es escasa, las actividades al respecto pueden ser variadas: explicar globalmente de qué trata el texto, leer el título y comentar lo que los alumnos saben sobre el tema, explicar palabras o frases claves, observar dibujos o gráficos y comentar lo que representan, buscar información previa en textos o libros más sencillos.

Respecto a la estructura del texto, existen distintos tipos de texto: narrativos, descriptivos y expositivos. Los textos expositivos tienen el objetivo de informar, explicar o persuadir. Aquí se incluyen los libros de texto. Dentro de los textos expositivos, Sánchez distingue cinco formas: 1) Forma de problema/solución: presentación de un problema y las soluciones para resolverlo. 2) La organización en forma de causación: distribuye los contenidos en torno a una trama causal cuyas categorías básicas son antecedente y consecuente. 3) La descripción: articula contenidos como rasgos, propiedades o características de un determinado tema. 4) La comparación: presenta contrastes o semejanzas entre dos entidades o fenómenos. 5) La colección: las ideas vienen presentadas mediante un lazo asociativo o a través de un ordenamiento temporal.

Una de las consecuencias que se deriva para la intervención educativa es que debemos enseñar a los alumnos a identificar e interiorizar la estructura de los textos expositivos que leemos habitualmente y, a partir de ahí, enseñar a resumir oralmente y por escrito esos mismos textos.

Otra de las actividades que recomendamos para facilitar una buena comprensión es la enseñar a resumir textos. Es frecuente decir a los alumnos que se queden con lo importante, que desechen los detalles irrelevantes, etc. Sin embargo, esto no es suficiente, puesto que los alumnos con dificultades de comprensión no tienen claro cuál es la idea principal y qué es lo menos importante. La ayuda que debemos plantear debe ser más explícita. Por ejemplo, leer el texto, dividirlo en partes, después considerar los principales sucesos o datos relevantes de cada parte; y finalmente se combinan las frases derivadas de cada parte y se comparan e integran en el conjunto de texto.

3) Realización de inferencias.

Es el proceso más complejo para realizar una completa comprensión del texto. Se trata de hacer deducciones y comprender lo que está implícito en el mismo. Algunas actividades que se pueden realizar son: formular preguntas sobre el texto que no estén explícitas en el mismo y hacer que el alumno formule otras también; completar la información que no está en el texto y que deben deducir; que los alumnos hagan predicciones y sean capaces de anticipar lo que va a suceder cuando están leyendo.

Por último, hay que recordar que para ser un buen lector, hay que leer mucho y bien.